

Asturias

POCAS VARIACIONES

DIECISIETE partidos o coaliciones —cinco más que el 15-J— presentan listas al Congreso y doce al Senado. La ampliación del abanico electoral no parece, sin embargo, que pueda producir variaciones en el reparto del conjunto de escaños de la región y, previsiblemente, ningún otro partido accederá a las nuevas Cortes. No obstante, los pequeños cambios en este reparto pueden tener indudable trascendencia política. Las elecciones parciales que en mayo de 1978 dieron un puesto en el Senado al socialista Fernando Morán, reforzaron el predominio del PSOE (situación que se mantendrá, presumiblemente, después de estas elecciones), conformando una mayoría muy ajustada de las "izquierdas": cuatro diputados del PSOE, cuatro de UCD, uno de PCA-PCE, uno de AP, dos senadores del PSOE, uno de UCD y un independiente. Cualquier pequeño desplazamiento del voto hacia la derecha o la izquierda podría recomponer este equilibrio. Aunque PSOE y UCD pueden volver a repartirse el 60 por 100 de los votos, el papel de árbitros de PCA y CD cobra especial importancia; máxime teniendo en cuenta que no existe para el 1 de marzo ninguna candidatura unitaria como la que llevó al Senado a sus tres miembros el 15-J.

Si bien la política de consenso ha servido para cubrir algunos objetivos inexcusables a nivel estatal, es difícil pensar que haya servido para encarar con firmeza los problemas específicamente asturianos. La crisis de la economía regional, en ausencia de medidas correctoras durante el período de transición, ha seguido deteriorando la situación social, con lo que las expectativas de la población asturiana son palpablemente peores que en junio de 1977. Los programas de los partidos se concretan muy escasamente a las soluciones de esta aguda situación socioeconómica, y sus ofertas se caracterizan por una vaga concreción de sus políticas más generales o por el maximalismo.

Los dos partidos mayoritarios (UCD y PSOE) han tenido graves problemas para la confección de sus candidaturas en Asturias,

prevaleciendo, en definitiva, el criterio de las direcciones centrales. Las disensiones que la confección de la candidatura asturiana de UCD ha provocado (muestra de la pugna entre democristianos y socialdemócratas), parece que en principio ha deteriorado la imagen de este partido; imagen que se intenta reconstruir con el protagonismo del ministro de Trabajo, Calvo Ortega, con la pretensión de presentarse a la opinión pública como el único capaz de solucionar, por su presencia en el Gobierno, los peores problemas de la región asturiana; ejemplo, por otra parte, de una utilización oportunista del poder.

La lista del PSOE al Congreso vuelve a estar encabezada por L. Gómez Llorente, aunque la impresión general es que la campaña de este partido parece apoyarse más en su candidato para el Senado, Rafael Fernández,



Horacio Fernández Inguanzo.

quizá con el fin de desideologizar la candidatura y de capitalizar la imagen de moderación que el presidente del Consejo Regional de Asturias se ha ganado en los dos últimos años.

Aunque sea previsible alguna pérdida de votos de UCD en favor de su derecha, su principal destinatario, CD, se presenta en Asturias con una candidatura que no se ve mejorada sobre la de AP del 15-J, si bien sigue manteniendo la procedencia regional de sus candidatos más representativos.

El PCA-PCE presenta la candidatura de más arraigo entre la clase obrera asturiana; encabezada por Horacio Fernández Inguanzo y Gerardo Iglesias, su ca-



Luis Gómez Llorente.

pacidad de penetración en algunos sectores de las clases medias urbanas tiene que verse mermada tras la crisis interna, que ha dejado fuera del partido a un núcleo de militantes con una cualificada presencia en estos sectores sociales.

Mención aparte merece la candidatura del Movimiento Comunista de Asturias, cuyo dinamismo y presencia en algunos núcleos o sectores sociales de la región no se suele ver correspondida con los votos, y Conceyu Nacionalista Astur (CNA), única opción de carácter nacionalista cuyos planteamientos maximalistas tienen actualmente escaso impacto. ■ RODOLFO G. PALACIOS.

Euskadi

LOS PARTIDOS Y COALICIONES "MINORITARIAS" GANAN POSICIONES

CUANDO ya han transcurrido varios días de propaganda electoral, el clima que se respira en Euskadi ante ella es de absoluta indiferencia ante lo que cada partido o coalición pueda o no presentar durante la campaña. Los ciudadanos del País Vasco valoran los direrentes eslogans mirando no las soluciones, a veces maravillosas, que presentan de cara al futuro, sino contrastándolas con la trayectoria que precisamente respecto a estos problemas han seguido las formaciones políticas durante casi dos años. Da la sensación de que, quien más quien menos tiene en estas tierras ya el voto decidido y que nada ni nadie lo hará cambiar, a pesar del machaconeo propagandístico de última hora.

¿Hacia qué lado se inclina el voto vasco a pocas fechas de las elecciones? No parece que las posiciones hayan variado mucho respecto a las mantenidas

en junio de 1977. El voto del vasco establecido en Euskadi desde hace dos o tres generaciones se inclinará mayoritariamente por el PSOE. Podemos calificarlo como el voto socialista "tradicional". El emigrante llegado a Euskadi en la década de los cincuenta, más influenciado por las continuas reivindicaciones nacionalistas de signo más o menos revolucionario, en cambio, puede dudar a la hora de dar su voto a un partido socialista que no ha dado ninguna muestra de asumir en su programa el problema de Euskadi como el de una nación oprimida. El emigrante de la última y más densa oleada sabe por su experiencia diaria que, junto a él, en el taller, en la fábrica y en el lugar de trabajo, hay personas que plantean sus reivindicaciones, incluso las laborales, dentro de un marco vasco y que ello no implica una falta de solidaridad con las presentadas en otras zo-

nas del Estado. El encuentro diario con este "internacionalismo" que exige su propio reconocimiento como nación lleva con frecuencia al socialista a examinar con sentido crítico el empeño del PSOE —del PS de Euskadi— en inculcar en sus militantes y afiliados la teoría de las dos comunidades, una vasca y otra emigrante, mostrándose como defensor de los intereses de la segunda frente a la comunidad vasca. El socialista, por lo tanto, tendría que ver al "abertzale" o patriota vasco como un ser empeñado en la defensa de sus derechos, cuando no de sus privilegios. Y, por supuesto, ante el que mantener siempre alta la guardia. El partido que se alzaría ante los socialistas en este campo sería el PNV. Y tampoco éste parece haber superado la bien ganada fama de defender los "intereses vascos" frente a un PSOE que defiende los de la masa emigrante.

Fuga de votos

En 1977 el PNV y el PSOE llegaron a las elecciones sin lograr cambiar su fachada tradicional y, desde luego, el papel desarrollado por ambos en Euskadi en los últimos dos años no ha conseguido ninguna variación en este sentido. El espectáculo ofrecido por ambos en el Consejo General Vasco no ha sido edificante.

El descontento que late en las bases de ambos partidos parece evidente, aunque éste sea más patente en el seno del PNV. Si este malestar puede que no influya en los votantes socialistas en las próximas elecciones, sí es posible que en el caso del PNV la influencia se deje notar mediante una fuga de votos hacia partidos o coaliciones más inequívocamente socialistas dentro del campo abertzale. Y puede que a este campo vayan a parar no pocos de los votos de los emigrantes de la última oleada. Este trabajador ha vivido en un clima en el que la represión franquista y posfranquista, cada vez más difícil de deslindar en el clima en el que él vive, ha propiciado el planteamiento,

día de las elecciones, han radicalizado sus planteamientos, por lo menos a nivel de declaraciones en radio y televisión. Un partido que en múltiples ocasiones inundaba los medios informativos a base de notas condenatorias del único terrorismo para él entonces existente, el de ETA, juega hoy a condenar con toda energía y en plena campaña electoral a la violencia institucional, a la violencia de un Gobierno que se niega a aportar soluciones políticas al problema vasco.

Extremismos que no lo parecen

La sensación de ocupación de los trece mil miembros de las FOP instalados en Euskadi producen a los que viven en el País Vasco propicia el que cualquier planteamiento extremista sea visto con lógica. Y que su extremismo, incluso, no lo parezca. Así, uno de los puntos de la alternativa de la KAS (Coordinadora Abertzale Socialista), "progresiva retirada de las FOP

Abertzale frente a "los otros"

En cuanto a los roces entre estas dos coaliciones abertzales (Euskadiko Ezkerra y Herri Batasuna) es claro que existen a nivel de práctica política diaria. Mientras EE se ha centrado en la lucha institucional —de ahí su objetivo de obtener un Estatuto lo más aceptable posible—, Herri Batasuna ha mostrado su total desconfianza en las instituciones limitadas por el techo —para HB bajísimo— de la Constitución. Pero está claro que tanto EE como HB apuntan a la consecución de una Euskadi independiente y socialista. Hay abertzales que opinan que todo avance que se consiga, tanto a nivel institucional como fuera de este marco, es igualmente válido, por lo que no debe desecharse ninguna de las dos vías. Junto a estas coaliciones abertzales, el PNV se halla a la vez in-

cómodo pero resignado. Incómodo, porque su planteamiento interclasista se da de bruces con la lucha de clases predicada por los abertzales de las coaliciones de izquierda. Pero resignado, porque los de "izquierda" han posibilitado que los débiles lazos existentes entre él y la oleada de emigrantes, entre el nacionalismo y la emigración, no se rompan definitivamente, lo que consagraría la existencia de dos comunidades muy distintas en un mismo territorio.

Podemos concluir diciendo que las próximas elecciones, lejos de enfrentar a los abertzales entre sí, como parecen querer demostrar no pocos medios informativos estatales, hará que las reivindicaciones de éstos tengan que ser tenidas en cuenta por las demás formaciones, empeñadas, como parecen hasta el momento, en identificar estas reivindicaciones con los objetivos de "terroristas minoritarios". ■ AREXES.

País Valenciano

UN DOS DE MARZO PARA LA IZQUIERDA

LAS listas para las generales han sido cuidadas y en especial han evitado repetir errores cometidos en las anteriores, clarificando, sobre todo, posturas. Los votos de la Democracia Cristiana (UDPV) y de los socialistas nacionalistas (PSPV), que no bastaron para colocar a un diputado en el Parlamento, en estas elecciones van a quedar repartidos entre la lista más autonomista presentada por el recién creado PNPV, partido de centro izquierda que quiere dar batalla en las elecciones valencianas a la Generalitat; la lista del PSOE, reforzado en su ala nacionalista al unificarse con el PSPV y el PSP, y la UCD, que ha situado a Vicente Ruiz Monrabal, antiguo secretario general de UDPV, en sexto lugar.

El partido del Gobierno aglutina en una lista desde las figuras tradicionales de la UCD valenciana a los grupos situados más a su derecha que se formaron después del 15-J decepcionados por el programa de las fuerzas mayoritarias de derechas y dispuestos a obstaculizar el ascenso socialista, sin olvidar un nombre representativo de la oposición franquista, el catedrático Manuel Broseta, en la lista de senadores, nombre que marca por la izquierda los límites de los uce-

distas. Pero también se ha actuado en sentido contrario marginando al sector más nacionalista del ex diputado Burguera, que en esta convocatoria concurre con su partido, el PNPV. La presencia de Broseta, por otro lado, no confunde el terreno electoral con la izquierda, ya que el profesor después de mantenerse independiente del PSOE y del PCPV, ha optado por la vía del centro que podría conducirle a la presidencia del Consell. La maniobra envolvente de UCD para no dejar a nadie fuera coincide con la retirada de la política del único diputado de AP por Valencia, Alberto Jarabo, situación que colo-

Josep Vicent Marqués, nacionalista radical y ecologista.



El último Aberri Eguna, en San Sebastián.

arriesgado pero inequívoco, de unas reivindicaciones políticas aún no satisfechas.

Las próximas elecciones parecen propiciar en Euskadi un ascenso neto —dentro de las cifras de votos, más bien bajas, que obtuvieron en 15 de junio del 77— de las formaciones que se arriesguen a posturas radicales. Para inclinarse por planteamientos moderados y "políticos", ahí estarán los partidos mayoritarios.

Hay ejemplos claros de partidos y coaliciones minoritarias que, a medida que se acerca el

de Euskadi a plazo fijo", está a la altura de las circunstancias. La coalición Euskadiko Ezkerra incluso se ha visto obligada a repetir en diversas ocasiones que "los puntos mínimos de KAS están recogidos en el Estatuto" que elaboran las fuerzas del Consejo General Vasco. Estos puntos mínimos han sido adoptados, en cambio, como programa por los partidos integrados en la coalición Herri Batasuna, que en plena campaña ha visto cómo uno de sus líderes, Telesforo de Monzón, ha sido encarcelado.